

LA CONSTRUCCIÓN DE EUROPA UN QUEHACER DE TODOS

LA DIMENSIÓN SOCIO-ECONÓMICA DE LA UNIÓN EUROPEA. VALORACIÓN ÉTICA

- Declaración de la LVII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.
- Nota de la CLIV Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española.
- Presentación por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Elías Yanes Álvarez, Arzobispo de Zaragoza y Presidente de la Conferencia Episcopal Española.

PRESENTACIÓN

Los dos documentos publicados por el Episcopado Español sobre Europa en 1993 son la expresión del sentido de responsabilidad colegial de los Obispos, en comunión con el Papa, ante los problemas humanos, sociales y sobre todo espirituales y religiosos de Europa.

La Iglesia quiere contribuir, desde su misión evangelizadora, a la unidad de Europa. No se identifica la Iglesia con ninguna fórmula política concreta, pero se siente obligada a proclamar de nuevo ante los europeos de hoy que la liberación y la salvación de todo hombre -y también del europeo de hoy y de mañana- es Jesucristo.

La unidad de los europeos no será el producto del azar, ni del influjo de la geografía, ni del mero impulso de la historia, ni sólo de los intereses económicos y políticos. Es preciso que los europeos tomen la decisión libre de vivir unidos, en un marco de derechos humanos plenamente garantizados, con adhesión viva a los valores de la verdad, la justicia, la libertad, la solidaridad, que se fundamentan en la dignidad de la persona humana. La realización concreta de esta unidad requiere inteligencia y generosidad, largas negociaciones, progresivos reajustes, conocimiento y estima mutua. Esta unidad requiere una madurez moral. Para ello, la aportación espiritual y moral de las Iglesias es indispensable. Ninguna institución humana puede mover eficazmente el corazón de los hombres hacia el bien, de forma desinteresada. Sólo Dios puede hacerlo.

La acción de los cristianos al servicio de la nueva Europa que surge, requiere una especial atención a la Doctrina Social de la Iglesia, que como dice Juan Pablo II, es parte integrante de su acción evangelizadora.

Existe un rico magisterio pontificio sobre Europa, especialmente desde el Papa Pío XII al Papa Juan Pablo II. Los textos de Juan Pablo II sobre Europa han sido recogidos en un volumen de unas 600 páginas, preparado por Mario Spezzibottiani y presentado por el Cardenal Martini, Arzobispo de Milán, en la obra «*Giovanni Paolo II, Europa, un magistero tra storia e profezia*», Roma, 1991.

También los Obispos de Europa se han pronunciado, especialmente en los últimos años, sobre el presente y el futuro de nuestro Continente, unas veces de forma individual, otras en documentos colectivos de algunas Conferencias Episcopales. Han tenido sobre todo importancia los simposios organizados por el Consejo de Conferencias Episcopales Europeas (CCEE). En estos simposios han participado representantes de todas las Conferencias Episcopales de Europa, algunos sacerdotes y religiosos, observadores de Iglesias y comunidades cristianas distintas de la Católica. Los documentos de estos simposios y algunos otros del CCEE, han sido recogidos en un volumen de unas 500 páginas preparado por el P. Hervé Legrand, OP y presentado por el Cardenal Martini, Arzobispo de Milán, con el título «*Les évêques d'Europe et la nouvelle évangélisation*», Paris, 1991.

Antes de la fundación oficial de la CCEE, tuvo lugar el simposio de Noordwijkerhout (Holanda), en 1967, sobre las estructuras diocesanas postconciliares y el simposio de Coire (Suiza) en 1969, sobre el sacerdote en el mundo y en la Iglesia de hoy. El Consejo de conferencias Episcopales de Europa se fundó en Roma el 23 y 24 de marzo de 1971. En adelante los simposios serán organizados por el CCEE: en 1975 sobre el tema: «*El Obispo al servicio de la fe*»; en 1977 sobre «*Los jóvenes y la fe*»; en 1982, «*La responsabilidad colegial de los Obispos y de las Conferencias Episcopales de Europa en la evangelización del Continente*»; en 1985, «*Secularización y evangelización*»; en 1989, «*Las actitudes contemporáneas ante el nacimiento y la muerte, un desafío para la evangelización*». El simposio siguiente tendrá lugar en Praga del 7 al 12 de septiembre de 1993, después del Sínodo especial para Europa, celebrado en 1991. El simposio de 1993 tratará del tema «*Vivir el Evangelio en la*

libertad y la solidaridad». Participaron en él, no sólo los Presidentes de las Conferencias Episcopales y Obispos delegados, sino también una amplia representación de sacerdotes, religiosos y seglares, además de representantes de la Curia Romana y representantes de otras Iglesias cristianas.

Junto a esta actividad del CCEE hay que señalar la creación de distintas Comisiones del CCEE: un grupo de trabajo sobre la pastoral de los emigrantes, el Comité sobre el Islam en Europa, los encuentros sobre medios de comunicación social, la catequesis, etc. Han sido especialmente importantes las relaciones del CCEE con la KEK que reúne a un centenar de Iglesias (ortodoxas, viejocatólicos, anglicanos, luteranos, reformadas o libres). Se han llevado a cabo una serie de encuentros ecuménicos importantes promovidos por el CCEE y la KEK: Chantilly (abril de 1978). (La unidad y la paz; Logumkloster, Dinamarca (noviembre de 1981): En comunión ecuménica en la oración; Riva del Garda, Trento (octubre de 1984): Confesar juntos nuestra fe; Erfurt (septiembre-octubre de 1988): Venga a nosotros tu reino; Basilea (mayo de 1989): Paz y Justicia para la creación entera; Santiago de Compostela (noviembre de 1991): La evangelización de Europa.

Merecen especial mención por su importancia para la mutua información entre los Episcopados, las reuniones que celebran cada año los Secretariados de las Conferencias Episcopales desde 1973.

En marzo de 1980, se creó la Comisión de los Episcopados de la Comunidad Europea (COMECE) que tiene por finalidad estudiar los problemas pastorales que se plantean en relación con la unificación de Europa en el Mercado Común y las iniciativas de las instituciones europeas que van a influir en las legislaciones de cada país.

El 28 de septiembre de 1988, los Obispos de Europa hicieron en Subiaco una declaración sobre "La responsabilidad de los cristianos ante la Europa de hoy y de mañana"; en 1987, se publicó un "Mensaje de los presidentes de las Conferencias Episcopales de Europa a los fieles católicos, a todos los cristianos y a todos los hombres de buena voluntad de toda Europa sobre la construcción de la paz por medio de la confianza y de la verdad".

Un momento importante de la preocupación y solicitud pastoral del Papa Juan Pablo II y de los Obispos de la Europa del Este, del Centro y del Oeste, sobre los problemas pastorales y sociales de Europa fue el Sínodo especial para Europa celebrado del 28 de noviembre al 14 de diciembre de 1991, que al concluir publicó una declaración especialmente significativa¹: "Que seamos testigos de Cristo que nos ha liberado".

En este contexto de interés pastoral por Europa hay que situar los documentos que ha publicado el Episcopado Español en 1993.

El pensamiento de los Obispos expresado en estos dos documentos sobre Europa es prolongación de las reflexiones hechas en escritos como «*Testigos del Dios Vivo*» (1985), «*Católicos en la vida pública*» (1986), «*Constructores de la paz*» (1986), «*La verdad os hará libres*» (1990). Ahora bien, la presente exhortación pastoral sobre Europa se realiza desde nuestra situación española, con sentido de responsabilidad solidaria ante los problemas que atañen a todos los europeos.

Los europeos de hoy tienen que decidir de nuevo sobre el futuro de Europa. Están en juego valores como la verdadera libertad, la solidaridad, la verdad. Estamos llamados a decidir a la luz de la dignidad de la persona humana creada a imagen de Dios. Esta dignidad se nos revela con especial claridad en el amor de Dios Padre manifestado en Cristo. Tenemos que

¹ Cf. Ecclesia, 21 de diciembre de 1991, p.8; Fernando Sebastián, Una Asamblea para impulsar la evangelización de Europa, Málaga, 1991.

plantearnos de nuevo nuestro presente y nuestro futuro como europeos en el encuentro con la persona y con el mensaje de Jesucristo.

+ Elías Yanes Álvarez
Arzobispo de Zaragoza y
Presidente de la Conferencia Episcopal Española

LA CONSTRUCCIÓN DE EUROPA, UN QUEHACER DE TODOS

**DECLARACIÓN DE LA LVIII ASAMBLEA PLENARIA
DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA
(15-20 de febrero de 1993)**

INTRODUCCIÓN

Desde la segunda guerra mundial la perspectiva de la unidad europea se hizo viva en los países afectados y grandes políticos cristianos, secundando una primera iniciativa del Papa Pío XII, aunaron sus esfuerzos en un audaz proyecto de futuro. Así, en la Europa occidental, por motivos económicos, nacieron sucesivamente tres comunidades europeas: la del carbón y el acero (CECA), la económica (CEE) y la de la energía atómica (EURATOM). De este modo se asociaron las primeras naciones interesadas y en 1962 nació la Europa de los seis: Alemania, Bélgica, Francia, Holanda, Italia y Luxemburgo. En 1973 se añadieron Dinamarca, Irlanda y el Reino Unido y surgió la Europa de los nueve. En 1986, con la entrada de España, Grecia y Portugal, se formó la Europa de los doce.

Europa, un proyecto gestado con el esfuerzo de muchos pueblos y países

En la actualidad el proceso de la unidad europea encuentra algunas dificultades. El Acta Única Europea no ha podido entrar plenamente en vigor el 1 de Enero de 1993 como estaba previsto y el Tratado de Maastricht encuentra diversos obstáculos para su ratificación.

No cabe duda de que los cambios acelerados de los países del Centro y del Este de Europa han tenido su repercusión en el proceso europeo y todavía no se han manifestado todas sus consecuencias.

Consideramos oportuno ofrecer unas reflexiones sobre la realidad de España y de la unidad europea, a la luz de la enseñanza de la Iglesia, ya que ésta no puede permanecer indiferente a la marcha de los pueblos porque nada de aquello que interesa al bien del hombre y de los pueblos es extraño a la Iglesia, como manifestó, en diversas ocasiones, Pablo VI y ha repetido Juan Pablo II.

La Iglesia ofrece una reflexión pastoral a la luz de su enseñanza

La presente declaración se mueve en la misma óptica pastoral de la misión de la Iglesia que "en Cristo es como un sacramento, una señal o instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano"².

I. LA EUROPA ACTUAL

Consideramos conveniente una descripción de la sociedad europea con sus luces y sombras, sus aspectos positivos y negativos.

A. En primer lugar observamos que, *en el ámbito principalmente cultural y social*, la Europa de hoy presenta el siguiente panorama:

1. Se afianzan los valores de la libertad, la democracia, una gran sensibilidad por los **derechos humanos**, la justicia, la ecología, dignidad de la mujer etc.

² Cf. *Lumen gentium*, n.1

2. Existe un nivel elevado **del saber, la ciencia, la tecnología**, la productividad, la organización económica y social, la extensión de los medios de comunicación social...
3. Se advierte la necesidad de una **renovación espiritual y ética**. La familia, célula básica de la sociedad, reclama la máxima atención de los gobernantes y de todas las instituciones religiosas, sociales y culturales.
4. Se ha producido la caída de los muros del comunismo con **situaciones nuevas de libertad**, pero al mismo tiempo con una gran fragilidad y muchos interrogantes abiertos: fenómenos de refundación de la convivencia civil, dificultades para encontrar los caminos para la economía de mercado.
5. Se ha comprobado la necesidad de un largo y laborioso proceso para alcanzar la unidad europea.
6. En estas circunstancias, los países de la Europa occidental se han visto progresivamente invadidos por fuertes corrientes migratorias, tanto desde la Europa oriental como desde los países africanos, latinoamericanos y asiáticos, que vienen empujados por las condiciones dramáticas de sus países de origen. El fenómeno va adquiriendo proporciones alarmantes y provoca en muchas partes una crisis de solidaridad, que se manifiesta en nuevas formas de **xenofobia, racismo y antisemitismo**.
7. En los países balcánicos **se han desencadenado con furia los nacionalismos** exacerbados cuya secuela son las violencias dramáticas, la guerra implacable y los hechos de barbarie, como son las violaciones en masa y la "limpieza étnica" en Bosnia Herzegovina.

B. En el campo religioso, la Europa de hoy está marcada por:

1. Una secularización y descristianización crecientes, que debemos interpretar adecuadamente, con sus consecuencias que afectan a la privatización de la fe y a una disminución del sentido de pertenencia eclesial.
2. La extensión de la denominada **"religiosidad salvaje"** que, si por una parte es exponente de una búsqueda de Dios y un retorno a lo sagrado, por otra, en sus expresiones encierra un lastre de superstición y de fanatismo cuando no desemboca en sectas de carácter fundamentalista y totalitario.
3. La posibilidad de un mayor **intercambio y comunicación** entre las Iglesias del Continente europeo, como las actividades organizadas por el Consejo de Conferencias Episcopales de Europa y la Conferencia de Iglesias Europeas o, también, encuentros bilaterales organizados entre Iglesias de un mismo país o de varios.

4. Nuevas **dificultades ecuménicas**. En los países donde dominó el totalitarismo marxista se ha despertado una hipersensibilidad por el proselitismo, fruto de la libertad religiosa de la que ahora gozan todas las Iglesias y grupos religiosos.
5. Se siente más viva la necesidad de fomentar el **diálogo** en las relaciones interconfesionales para que se evite la indiferencia religiosa y el peligro creciente del irenismo.

II. ESPAÑA ANTE EL PROCESO DE LA UNIDAD EUROPEA

En el siglo actual, España ha estado en gran parte ausente de la vida europea. Hay que tener presente que España no tomó parte en las dos guerras de este siglo. Esto, que supuso afortunadamente el ahorro de muchas vidas y sufrimientos, favoreció, sin embargo, el aislacionismo respecto de los demás países de Europa.

Un proceso en el que España ha estado ausente durante muchos años:

Terminada la segunda guerra mundial, se vivió una situación de autarquía, pretendida en parte por el propio régimen político entonces imperante y en parte forzada más tarde por las potencias vencedoras.

** Por una situación de autarquía*

Los años de emigración a países europeos y el fenómeno paralelo del flujo turístico también desde España hacia España, constituyeron un factor de avance en el conocimiento mutuo. A esto se sumó después nuestra entrada en la Comunidad Europea cuya aceleración contribuyó también a consolidar nuestro régimen democrático.

** Una mayor relación con Europa por la emigración y el turismo*

La nueva exigencia de integración en el Mercado Único Europeo nos obliga a una mayor apertura y relación no únicamente en el sentido de ampliación de mercado, sino particularmente en el de la competitividad y la mejora de nuestro nivel productivo. Todo esto exige, desde el punto de vista técnico, actuar simultáneamente en varios frentes: la disminución del paro, la lucha contra la inflación, el déficit público y el déficit del comercio exterior etc.

Proceso de convergencia:

Este proceso, que supone prácticamente un imperativo de supervivencia de nuestra economía, tendrá unas consecuencias negativas en los sectores agrícola, ganadero, pesquero e industrial. Es muy de tener que la imprescindible necesidad de una mayor austeridad afectará desproporcionadamente a los más débiles, con un probable incremento del paro y un aumento de zonas de marginación y pobreza, si los gobernantes se dejan llevar exclusivamente por criterios del capitalismo liberal sin los necesarios correctivos sociales. Llegados a este punto, habría que esforzarse por buscar la proporcionalidad en el reparto de los sacrificios y de los costos sociales de la crisis.

Paro y pobreza

Aparte de los graves costos sociales que se seguirán de todo lo dicho, son previsibles unas consecuencias negativas para los valores

Cultura e identidad

³ Cf. Juan XXIII, a la *Semana Social de Estrasburgo*, julio 1962.

de la propia cultura y de la misma identidad nacional. ¿Cómo superar el riesgo de un hombre "europeo standard" sometido al nuevo proceso económico-administrativo? Si pensamos en el concepto de soberanía nacional, ¿cómo reaccionará el sentimiento nacionalista español? La "uniformidad" cultural afectará también, sin duda, a las llamadas nacionalidades que reconoce la Constitución Española.

nacional

Estos riesgos son reales y engendran temores fundados que conviene afrontar con lucidez y reflexión, para superarlos o dominarlos, a fin de allanar el camino de la unidad europea. Habría que informar, con más honestidad y sinceridad de lo que se ha hecho, sobre las dificultades y sacrificios que implica nuestro ingreso en la Comunidad Europea. Ello contribuiría, posiblemente, a superar la crisis de confianza bastante generalizada ante informaciones triunfalistas.

Necesidades de mayor información

III. URGENCIAS ÉTICAS DE LA EUROPA DE HOY

Desde las exigencias de la ética social se impone afirmar una primera urgencia fundamental; concentrar todos los esfuerzos para **la realización del bien común europeo** en la perspectiva de una auténtica solidaridad. Análogamente a lo que ocurre en toda sociedad y en todo Estado, el bien común europeo -como afirmaba Juan XXIII- tiene que ser considerado como la razón de ser y el objetivo de la misma unidad europea³.

Realización del bien común europeo en un marco de solidaridad

Hay otra urgencia que ya fue subrayada fuertemente por Pío XII y que luego se ha visto reafirmada constantemente por sus sucesores. Se trata de la necesidad de **superar la visión de un Estado exageradamente nacionalista** sin que esto suponga la negación de los valores de cada nacionalidad. Existe un conjunto de valores de cultura y civilización propios de un determinado grupo que constituyen su riqueza y su fisonomía espiritual y que pueden convivir con otros dentro de un mismo Estado y pueden extenderse también más allá de los confines de un Estado particular.

Superación de la visión de un Estado exageradamente nacionalista

El concepto mismo de Europa tiene que comprender a **toda Europa**, es decir, a aquella que se extiende desde el Atlántico a los Urales. La caída del muro de Berlín ha significado superar una Europa dividida en dos partes o reducida tan sólo a la parte occidental. Lo ha subrayado en particular Juan Pablo II cuando nos recuerda que hablar de cristianismo en Europa debe necesariamente referirse a dos tradiciones cristianas: la tradición occidental, de la cual San Benito ha sido el principal representante, y la tradición oriental, que halla en los Santos Cirilo y Metodio un símbolo particularmente elocuente. No es, pues, de extrañar que Juan Pablo II expresara en Estrasburgo el deseo de que Europa pudiese volver a respetar plenamente con sus dos pulmones.

Una Europa desde el Atlántico hasta los Urales

Es necesario avanzar hacia una cada vez más real, auténtica y correcta **limitación del principio de la soberanía de los Estados**, superando los tímidos pasos hacia una Europa más solidaria que respete también, en su justa medida, el llamado **principio de subsidiariedad**. El proceso iniciado por las Comunidades Europeas y, en particular, por el Parlamento Europeo constituye, incluso con todas

Limitar la soberanía respetando la subsidiariedad

sus limitaciones y dificultades, un ejemplo significativo de superación de los particularismos.

Los cristianos y todos los hombres de buena voluntad tienen que comprometerse en la construcción de **una Europa que esté al servicio de todo el mundo**. Debe superarse la tentación eurocéntrica y afirmar rotundamente la concepción de una Europa con visión planetaria. Esto significa, entre otras cosas, que la unión europea es una etapa hacia la unificación del mundo entero, una tarea de largo alcance para la edificación de la paz, la cooperación siempre mayor y siempre más solidaria con los pueblos en vías de desarrollo. En otros términos, se trata de que Europa asuma aquella misión que Pablo VI calificaba como "la misión histórica de Europa".

IV. EL COMPROMISO DE LOS CRISTIANOS

Sería equívoco pensar que los cristianos no están llamados a intervenir en el proceso de la unidad europea por entender que eso pertenece más bien a la responsabilidad de los Estados, a los organismos de gobierno, del mundo del trabajo, del comercio y de las finanzas.

Los cristianos se deben sentir comprometidos

En realidad, la enseñanza constante de los últimos Papas, las afirmaciones de la Asamblea Ecuménica de Basilea y el mismo papel que han desempeñado en general las Iglesias en los acontecimientos del Centro y del Este europeos, demuestran que los cristianos se han sentido comprometidos y deben seguir colaborando en la gran tarea de la unidad de Europa. Más todavía: los cristianos, por serlo, han de estar en la primera línea de este compromiso que surge del Evangelio.

La misma "crisis" planteada a la hora de ratificar el Tratado de Maastricht reveló la necesidad de la participación de los ciudadanos por medio de referéndum, debates públicos y discusiones a través de los medios de comunicación. Los cristianos no abdican de sus deberes cívicos, políticos y sociales, antes bien, ellos se sienten ciudadanos de pleno derecho a quienes corresponden los correlativos deberes.

Proceso participativo

Durante la Asamblea Ecuménica de Basilea "Paz en la justicia", mayo 1989, el tema y las perspectivas de la unificación europea se trataron con notable interés. Se encontró allí una fórmula feliz con la evocación de la imagen de una casa común europea. Las Iglesias cristianas ortodoxas, anglicanas, protestantes y católicas propusieron esta visión, ante la nueva situación de unas mejores relaciones Este-Oeste, unas reformas democráticas en la Unión Soviética y en los otros países del Este Europeo; así como también ante el ulterior proceso de la integración de la Europa Occidental, con la entrada en vigor del Mercado Único Europeo y del resurgir de los conflictos étnicos y regionales.

Casa Común Europea

La nueva Europa tiene necesidad de redescubrir **la dimensión moral v el parámetro humano interior de todo progreso y de todo**

desarrollo⁴. En otras palabras, necesita un suplemento de alma del cual toda acción social y política tiene intrínsecamente necesidad si quiere de verdad estar al servicio del hombre y de todo el hombre. Los cristianos de Europa no pueden olvidar esto y tienen que actualizarlo por medio de sus actividades sociales y políticas. No puede pensarse en una sociedad digna del hombre sin el respeto a los valores trascendentes. Cuando el hombre se constituye a sí mismo como la medida de todo, sin referirse a Aquel del cual todo proviene y al cual este mundo está destinado, pronto se convierte en esclavo de su propia finitud.

Parámetro humano del desarrollo

En este contexto de la aportación de los cristianos laicos resulta muy indicado recordar un texto de Pablo VI, quien parafraseando la carta a Diogneto, afirmaba: "Lo que es el alma en el cuerpo, eso son los cristianos en el mundo, en este mundo de Europa... Si su levadura lleva la humildad del Evangelio, tendrá también su vigor, será portadora de salvación para todo el conjunto"⁵.

El Evangelio portador de salvación

V. UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN DE EUROPA

El Papa Juan Pablo II ha hablado en varias ocasiones acerca de la nueva evangelización de Europa. Hay que aclarar que esta expresión no significa que haya que rehacerlo todo desde los cimientos como si no tuviese ningún valor el trabajo hecho en el pasado. Todo lo contrario. El Papa ha hecho repetidas referencias a las raíces cristianas de Europa. El año 1982, en el Acto europeo de Santiago de Compostela, Juan Pablo II afirmó: "La historia de la formación de las naciones europeas corre paralela a aquella de su evangelización hasta el punto de que las fronteras europeas coinciden con las de la penetración del Evangelio... Hay que afirmar que la identidad europea es incomprendible sin el cristianismo"⁶.

"La identidad europea es incomprendible sin el cristianismo"

No se trata de alimentar una perspectiva nostálgica y anacrónica de una cristiandad medieval, ni del proyecto de una así llamada restauración de la Europa del pasado. Significa que Europa sepa redescubrir y valorar sus raíces cristianas. Juan Pablo II el año 1988 afirmaba en el Parlamento Europeo la importancia de la fidelidad de Europa a su herencia cristiana con estas palabras: "Es mi deber subrayar con fuerza que si el sustrato religioso de este continente fuese marginado en su papel inspirador de la ética y en su eficacia social, no sólo sería negada toda herencia del pasado europeo, sino también estaría gravemente comprometido un futuro digno del hombre europeo, quiero decir, de todo hombre europeo, creyente o no creyente"⁷.

Sustrato ético y religioso

En 1986, Juan Pablo II advertía que "a la nueva configuración del tejido social europeo tiene que corresponder una nueva calidad de evangelización que sepa reformular para el hombre contemporáneo, y

⁴ Cf. Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis*, n. 29.

⁵ Pablo VI al *Simposio de Obispos Europeos*, 18 octubre 1975.

⁶ Así, por ejemplo, Juan Pablo II, en el Acto europeo en Santiago de Compostela, 9 noviembre 1982; en el Discurso a los Presidentes de los Parlamentos Europeos, 26 noviembre 1983, y en el Discurso en la visita a la Sede de la Comunidad Económica Europea, Bruselas, 20 mayo 1985.

⁷ Juan Pablo II en el Parlamento Europeo, 11 diciembre 1988.

de manera convincente, el mensaje perenne de la salvación"⁸.

Reformular el mensaje de salvación

El centro de la nueva evangelización y de toda acción misionera es: "Dios te ama. Cristo ha venido por ti. Si la Iglesia predica a este Dios no habla de un Dios desconocido sino del Dios que nos ha amado hasta el punto que su Hijo se ha encarnado por nosotros"⁹.

No hay duda de que los cambios ocurridos últimamente plantean para todos los países del Este, del Centro y del Oeste de Europa un desafío común: vivir de manera auténtica el Evangelio en nuestra sociedad contemporánea. La nueva situación también supone nuevos peligros: por parte de los países del Este, la tentación de aceptar sin ningún correctivo social, los modelos del capitalismo y de la llamada civilización del consumo; y por parte de occidente, considerar de manera simplista que el fracaso de la economía colectivista justifica en la teoría y en la práctica, el sistema del capitalismo liberal, sin tener en cuenta las exigencias éticas de la solidaridad.

La Asamblea del Sínodo especial sobre Europa reafirmó la necesidad de la **colaboración** con las demás Iglesias y comunidades eclesiales para la evangelización de Europa. Es cometido común de todos los cristianos y condición de credibilidad de las Iglesias en la nueva Europa¹⁰.

Tenemos que reconocer la importancia de las relaciones con los judíos, cuya fe y cultura representan un elemento constitutivo del desarrollo de la civilización europea. Las relaciones con el pueblo judío tienen, para España, el pasado histórico de una común convivencia. Por parte de la Iglesia católica, se deben llevar a cabo nuevos esfuerzos con miras a un mejor conocimiento del judaísmo y a rechazar todas las formas de antisemitismo, contrarias tanto al Evangelio como a la ley natural.

Colaboración entre las Iglesias

Estrechar las relaciones con los judíos

La relación con el Islam tiene una importancia relevante en Europa por la presencia actual de una inmigración masiva procedente de países musulmanes. Nuestra patria recibió mucho de la civilización musulmana durante largos siglos de convivencia y es de desear que la nueva presencia musulmana en Europa permita un enriquecimiento espiritual y una mayor confianza mutuos, de modo que pueda conducir a nuevas formas de entendimiento y reciprocidad entre el Cristianismo y el Islam.

Fomentar el enriquecimiento mutuo entre el Cristianismo y el Islam

CONCLUSIÓN

En la perspectiva actual del futuro de Europa destaca con evidencia la necesidad de construir **la verdadera Europa del espíritu**. Los primeros pasos del Mercado Único Europeo nos hacen percibir hoy que esta nueva etapa no puede ser vivida en una dimensión exclusiva ni prevalentemente económica y comercial. Es necesaria, además, una renovación cívica, moral y espiritual. Solamente con esta

Renovación moral y espiritual de Europa

⁸ Cf. Juan Pablo II, *Carta a los Presidentes de las Conferencias Episcopales de Europa*, 2 enero 1986.

⁹ Cf. Declaración final del *Sínodo especial sobre Europa*, II, 3.

¹⁰ Cf. Declaración final del *Sínodo especial sobre Europa*, III, 7, Roma, 14 diciembre 1991.

condición España podrá contribuir positivamente a la construcción de la Europa de los ciudadanos y de los pueblos.

Es cierto que a la Iglesia no le incumbe aportar soluciones técnicas, pero ella es depositaria de elementos propios para impulsar y acompañar las grandes opciones morales del presente y del futuro de una Europa unida.

A España le corresponde colaborar en la construcción de Europa desde su propia historia y desde su personalidad colectiva con la aportación original de unos valores humanizantes. A la vez, España, con su capacidad de acogida, se beneficiará no sólo en el ámbito del comercio y de la economía, sino también con el intercambio de valores culturales.

Nos es indispensable a todos un fuerte cambio de mentalidad para poder asumir seriamente los retos del futuro. Es urgente asimismo que, tanto el Estado como los medios de comunicación social y la misma Iglesia, en las áreas respectivas de su competencia, contribuyan a una información objetiva sobre la realidad y una educación gradual de la conciencia en aquellas actitudes que han de configurar la nueva Europa

A partir de 1993 la construcción de Europa plantea también a los españoles estos interrogantes: ¿De qué manera la Europa de los egoísmos podrá convertirse en la Europa de la solidaridad? ¿De qué manera la Europa centrada sobre sí misma podrá transformarla en la Europa abierta al mundo y, especialmente, a los países más necesitados?

Esta es la gran empresa que llama imperiosamente a nuestras puertas y estimula nuestra responsabilidad de ciudadanos y de creyentes.

Madrid, 19 de febrero de 1993.